

Prevención en Pediatría

El nivel socio-económico y cultural de los pacientes que consultan en el Servicio de Pediatría del Hospital Privado, sumado a la atención prenatal, néonatal y al seguimiento mensual del lactante, ha permitido que el nivel de prevención sea comparable al de países desarrollados.

El 100 (por ciento) de los niños están vacunados. Las epidemias de sarampión, rubeola y coqueluche ya son historia, sólo se presentan casos aislados lo cual hace difícil la identificación de los mismos, para las nuevas generaciones de pediatras.

No hay desnutrición primaria.

Se ha logrado un aumento considerable de la lactancia materna, factor útil desde el punto de vista nutricional y protector de infecciones, así como también, favorecedor de una relación madre-hijo mejor.

La facilidad de una consulta rápida, sobre todo en el grupo P.S.C., hace que no se presenten casos de fiebre reumática, glomerulonefritis, neumonías complicadas, etc. La patología aguda no se transforma en crónica ni secualizante. Quizás una excepción sea el grupo Yocsina, donde el modo de presentación, recuerda a la del Hospital

Público, coincidiendo con lo expresado por el Dr. Masih en el trabajo de este número de la Revista.

Podríamos concluir que la prevención atravesó el mediodía y, con el recuerdo que el NIÑO es el PADRE del hombre, la meta es: un mayor control del niño y del adolescente, no para prevenir patología en edad pediátrica, sino las enfermedades del adulto como arteriosclerosis, hipertensión arterial, dependencia a tabaco y drogas, desequilibrios emocionales, etc., para lograr así el bienestar psico-físico y social del individuo (OMS).

Raquel Silberberg